

Las 12 de la noche nos sorprendieron leyendo el manuscrito: cerramos entonces la cartera, y presurosas nos entregamos al descanso: nos hallábamos tan fatigadas, que dulces y gratas fueron para nosotras las horas del reposo.

Al siguiente día, apresurándonos para todo, logramos estar listas para las 9, hora en que los carruajes nos esperaban ya en la puerta. Apenas subimos á ellos, cuando el *cicerone* montando en el pescante dió orden de conducirnos á la torre de Londres, situada fuera de los muros de la ciudad á orilla del Támesis.

Después de mas de una hora de camino, nos detuvimos ante la fortaleza mas célebre de la gran Bretaña: bajamos de los carruajes y nos reunimos á contemplar el aspecto exterior del edificio.

Aquella torre encerraba los mas tristes recuerdos históricos. ¡Cuántas veces las terribles escenas que se han presenciado en aquel recinto, nos han arrancado lágrimas de amargura! Era pues, con un positivo interes, con el que íbamos á recorrer aquellos lugares, y por eso se fijó tanto nuestra atención en el aspecto de la fortaleza.

Su parte mas antigua llamada la torre blanca data desde el año de 1078 y ha servido de prision Wallace, á Mortimer, á Juan rey de Fran-

cia, al padre de Luis XII duque de Orleans, á Ana Bolena, á Catarina Howard y á otra multitud de personajes célebres, cuyos nombres no debemos citar aquí por ser inmenso su número.

El aspecto interior del edificio es severo é imponente. No se ven finos adornos y elegantes arquitecturas, nótese solamente sólidez en su construcción, y el espesor de sus muros es notable: todo revela en ella la invencible fortaleza que tan útil ha sido á la Gran Bretaña.

En el reinado de Ricardo, fué convertida en residencia real, mas tarde sirvió de prision, para los mas ilustres y notables prisioneros, y bajo el reinado de Enrique VIII, se convirtió en el sangriento recinto de frecuentes y crueles ejecuciones. Tiene la torre cuatro entradas principales, y se halla rodeada por un foso largo y profundo; transformado en jardines desde 1803.

La fachada principal ve al O. y por ella fué por donde penetramos al interior. El espacio que ocupa el edificio incluso sus fortificaciones ó murallas, es de 3 hectaras, y lo que mide el exterior de sus muros es 3,156 pies de extensión.

En el interior de la torre se encuentran varios edificios principales que iremos mencionando, en el orden en que los fuimos recorriendo.

Luego que hubimos penetrado en ella, nos de-

tuvimos en un vasto patio donde se hallaban reunidas otras personas. Poco tardó en presentarnos un guia vestido con traje del tiempo de Enrique VIII. Formó este cicerone un grupo de 12 personas, entre las que nos hallábamos nosotros, y despues de recibir su pago, se internó con todos en las sombrías bóvedas del edificio.

El porton principal se encuentra situado al Oeste, y al Sur se halla la puerta de las traiciones.

La entrada de los prisioneros de estado está por el lado del rio. No léjos de allí se encuentra la torre sangrienta, y en el ángulo S. u. O. se hallan los departamentos reales que fueron habitados en otro tiempo, hasta que subió al trono la reina Isabel.

El espacio entero rodeado con su verja tiene una superficie de 3 hectaras y el perímetro al exterior del foso es de 3,156 pies.

Las construcciones principales que hay en el interior de la verja son la Iglesia de San Pedro *in vinculis*, que encierra los restos (sin cabeza) de Tomas Moore, de Catarina Howard y de otros personajes notables.

La Torre Blanca, que es la parte mas antigua del edificio, se forma de un vasto cuadrado irregular, con cuatro torres: tiene 110 pies de largo

92 de alto y 11 de espesor. Desde lo alto del techo, que se encuentra cubierto de plomo, se goza de una vista muy extensa y de un bellissimo panorama.

En el primero de los tres pisos, vimos el arsenal de marina, y el *volunteer armoury* para 30,000 hombres; se encuentra en el techo un depósito, que en caso de necesidad provee de agua á la guarnicion; penetramos en seguida á la antigua capilla de San Juan, de un exelente estilo sajón, en la cual se hallan depositados los archivos y en los suterráneos la armadura de la reina Isabel.

En la torre Blanca al Sur, está el cuarto de los modelos, entre los cuales véense los de Gibraltar, y otras plazas fuertes, y cerca la plaza de las paradas; con creciente interés veíamos esas notables fortificaciones, admirando el ingenio del arte militar, y la magnitud de aquellas obras. De esta preciosa sala pasamos al archivo, donde se encuentran encerrados en 56 roperos, todos los más notables documentos reunidos desde la época del rey Juan hasta la de Ricardo IV.

La torre de Wakefield, que forma parte de la sala de los archivos, contiene una hermosa sala octagonal donde segun la tradicion fué asesinado Enrique IV.

Después visitamos con positiva admiración el cuarto de los diamantes, en el cual se ponen de manifiesto todas las joyas de la corona, en un número infinito y de una riqueza asombrosa; lo que más fijó nuestra atención fué la corona real, cubierta de gran número de piedras preciosas de toda especie. El peso de esta diadema, es de $1\frac{1}{2}$ libras. y su valor de 111,900 libras esterlinas, es decir más de medio millón de pesos.

Encuétrase también allí un gran número de objetos raros y de verdadero valor, y la profusión de joyas es tal, que llegan á verse hasta con indiferencia.

Nosotras nos deteníamos á contemplarlo todo admirando la grandeza y suntuosidad de aquella corte, era la primera que visitábamos, y por lo mismo, todo nos llamaba de un modo particular la atención.

Entre las joyas se vé un diamante colosal del mayor mérito y valor. Su forma y dimensiones son las de un huevo, y su precio por supuesto fabuloso. Esta piedra preciosa formaba uno de los ojos de uno de los ídolos de la India, y es incuestionablemente la alhaja de más valor, que cuenta la corona de Inglaterra.

De este hermoso salón, donde se encierran tantos tesoros y bellos objetos, pasamos á la sala de

los retratos reales, en la cual se hallan reunidos los de los soberanos de Inglaterra, desde tiempos muy remotos, formando una hermosa galería de grandes recuerdos históricos. En un ángulo de la sala está colocada la guillotina, ó el tajo en que fué ejecutada Ana Bolena. Al verla, nos sentimos interesadas hácia aquella desventurada reina que tanto había sufrido, y apartándonos del grupo nos dirigimos hácia aquel punto del salón, nos arrodillamos, y colocamos sobre la guillotina nuestra cabeza, teniendo suspendida sobre el cuello la hacha fatal!... En seguido nos levantamos, tocamos el arma homicida, manchada aun con la sangre de sus víctimas, y nos retiramos de aquel sitio impresionadas con el recuerdo de la vida de aquella mujer criminal, es verdad; pero también desventurada, que á pocos pasos del trono tropezó con el cadalso!.....

Nós dirigimos en seguida al Museo de armas, que ocupa varios salones, y donde se ostentan un número inmenso de ellas, de todas épocas é invenciones.

Véanse allí trofeos gloriosos que nos recuerdan los triunfos de Inglaterra, las armaduras de la mayor parte de sus soberanos y hombres notables, las banderas hechas trisas, mudos testigos de sus glorias!

Se hallan tambien allí reunidos varios instrumentos de tortura, colocado todo con gracioso orden, formando las más caprichosas y elegantes decoraciones.

De uno de estos salones pasamos á la torre blanca, para visitar la célebre prision, que es una pequeña pieza, cuyos muros se ven llenos de las inscripciones de los pobres prisioneros, los cuales en sus horas de amarga soledad, trasaban allí en inciertos caracteres, las tristes impresiones de su alma!

Bajo de ellos, el extranjero que pisa esa cárcel pone su nombre, y nosotras á imitacion de tantos otros, dejamos tambien impresos los nuestros.

Despues de haber recorrido todo lo que de más notable se halla en el interior de la torre, salimos á uno de los patios: este se encuentra lleno de cañones, testigos de tantas batallas, rotos unos por la metralla enemiga, dispuestos otros á lanzar por su boca la muerte, sembrando el suelo de víctimas!

En uno de sus patios nos detuvimos para ver la caserna de Waterloo, hermoso monumento de estilo gótico, que nosotros visitamos con notable interés.

En otro patio se vé señalado el lugar en que fué ejecutada Ana Bolena, y por supuesto

que desde allí se descubre el corredor en que se paseaba Enrique VIII durante la ejecucion.

Recojimos en el lugar señalado como un recuerdo algunas piedrecitas, como lo hacen por lo comun los viajeros, en los sitios que recorren con interés, encontrando un secreto placer en todas estas minuciosidades.

No omitimos, por supuesto subir al punto más culminante de la torre, desde donde tuvimos la satisfaccion de gozar de una espléndida y magnífica perspectiva, abarcando con nuestra vista la extension de la gran ciudad. ¡Qué panorama tan bello! ¡Oh! jamás podremos olvidarlo! él se pierde de vista, tal es su magnitud.

Tardamos mucho tiempo contemplando ese panorama inmenso que teníamos delante, y que á vista de pájaro nos presentaba en toda su extension la célebre metrópoli de la Gran Bretaña.

Lo luctuoso de la historia de Inglaterra en ciertas épocas, ayudaba á hacernos ver todo esto con más interés, porque nos traía recuerdos sobre muchos objetos ó personajes, que al recorrer sus páginas nos habian impresionado vivamente.

Con sentimiento abandonamos la torre de Londres; pero era preciso hacerlo así, porque las horas habían pasado con suma rapidez para nosotras, y hacia mucho que nos encontrábamos allí!

Al día siguiente en la mañana nos propusimos visitar el jardín Zoológico: envió papá á traer los carruajes, y pronto pudimos cumplir nuestro deseo. Llegamos al jardín, y previo el pago de los boletos penetramos en él por un torno descubierto de fierro, inventado para evitar el agolpamiento, y todo fraude.

¡Qué hermosa vista se presentó desde luego á nuestros ojos!

El campo estaba verde, las flores eran bellísimas; sus suaves perfumes embalsamaban aquel delicioso lugar, y la vista se deleitaba ante aquel vasto parque, tan curiosamente dispuesto, y tan caprichosamente compartido.

Despréndense multitud de avenidas, formando calles vistosas de roja arena, que hacen notable contraste con el verde césped que cubre todo el pavimento, y las colinas que presentan los golpes de vista más gratos y sorprendentes.

Véanse lagos de agua cristalina, donde se reflejan y reproducen los objetos que los circundan, preciosos cenadores, y cuanto pueda ambicionarse de poético y campestre.

Allí contemplamos por la vez primera las fieras en sus jaulas, ó pequeños cuartos, con sus rejas de fierro, que las hacen enteramente visibles; los leones] con su larga melena; los lobos con

su velluda piel; los tigres con su mirada feroz y ojos penetrantes; la hiena, el leopardo, el oso, y otros animales salvajes que vimos con la más minuciosa curiosidad, bramando, y paseándose en sus estrechos recintos, de un modo particular, llamaron nuestra atención.

Tuvimos ocasion de verlos comer, porque el que los cuida penetrando en aquellas jaulas, les dió grandes masas de carne que devoraron con presteza y ansiedad indescriptibles.

Al contemplar estas fieras se siente el corazón sobrecojido, recordando sus instintos feroces: se les ve pasearse magestuosamente en su jaula, pero también con inmensa inquietud; sus ojos llenos de un brillo amenazador parecen desafiar al que se atreve á contemplarlos: algunos exhalan ó lanzan amenudo ruidos y gritos amenazadores, que penetran en el corazón como un eco de muerte.

No se puede negar que son bellos estos animales á pesar de su aspecto, sobre todo el leon, el tigre y la hiena; pero es imposible sustraerse al mismo tiempo del horror que su vista inspira.

Lo que admirábamos era como no desconocian al que les llevaba su alimento, y es que los animales tienen instinto y gratitud, y son muchas veces mas reconocidos que los hombres. Sin em-

bargo, en el cuidador no se notaba la tranquilidad del que nada teme; entraba con cierta desconfianza muy natural, y se conocía el deseo que tenía de que concluyese pronto su tarea, y sobrabale razón para ello, porque muchos de estos infelices han sido víctimas de algunos momentos de rabia y ferocidad de estos animales. Al estarlos nosotros contemplando, nos reinieron un caso que nos llenó de horror: no ha mucho tiempo, un día de mucho concurso de espectadores, algunas de estas fieras, los leones, lograron con sus garras é inmensas fuerzas echar abajo la reja de hierro que tal vez estaría floja, y escaparon de la jaula exhalando espantosos ruidos.

El público aterrorizado corrió en tropel, para librarse de una muerte horrible, más varias personas fueron alcanzadas, hechas pedazos y devoradas al instante, sin dejar rastro ni huella alguna de ellas, lo cual infundió por mucho tiempo gran consternación y temor, y fué motivo de que se dictaran medidas muy serias, para que las jaulas fuesen construidas de una manera muy sólida, y que prestasen todas las seguridades y garantías posibles. Este caso retrajo por algún tiempo de visitar el jardín Zoológico; pero en la época en que nosotras estuvimos, era inmenso el núme-

ro de personas que acudía á él; realmente merece ser visitado.

Mucho tiempo permanecemos contemplando cada uno de estos animales, remontándose con entusiasmo nuestra imaginación al verlos, á esos tiempos del paganismo en que los cristianos, al ser en el anfiteatro de Roma arrojados á las fieras, mostraban un valor y entereza admirables. ¡Tan cierto es que la gracia de Dios los animaba! ¡era la serenidad del justo en el peligro! ¡era la entereza de la fé! ¡Oh cuanto enardecían nuestra alma, estos recuerdos y cuan vivamente impresionaban nuestro corazón!

Por nuestro gusto habríamos permanecido horas enteras en esta glorieta; pero esto no podía ser, teníamos que aprovechar el tiempo, y proseguimos nuestro paseo para ver los demás animales, parándonos delante de las jaulas en que estaban colocados, y complaciéndonos en extremo en conocer tanta diversidad en ellos.

El camello, el elefante, la girafa y otros de alta talla llamaron especialmente nuestra atención entre todos los cuadrúpedos.

Pocos gustos pueden compararse con el que experimentábamos en aquellos momentos, admirando aquella variedad de animales en que se encuentra lo mejor y mas notable en su género.

Sucesivamente fuimos recorriendo otros parques, donde en jaulas mas pequeñas, ó en corrales, se veian los animales mas chicos, como el borrego, gatos, perros, etc., y por último penetramos tambien en el sitio, donde se encuentran un gran número de animales acuáticos, como garsas, patos y otros de ese género. En todo teniamos siempre mucho que admirar.

Dirijímonos en seguida á un grande estanque donde contemplamos á un lobo marino de gran tamaño: este animal nos produjo horror, porque su figura es asquerosa. En otros estanques menores, vimos varios peses de distintas formas y colores variados.

Luego, y al penetrar en el departamento de los animales de caza, tuvimos ocasion de conocer los que habiamos visto descriptos en los libros de Historia Natural.

Grande fué nuestra sorpresa, cuando recorrimos el departamento destinado á los pájaros: ¡cuánta variedad! cuánta hermosura! qué rico plumaje de variados colores adornaba á algunos, y los dulcísimos trinos y cantos, con que otros endulsaban ó herian nuestros oídos, nos eran en extremo gratos.

Habia allí mucho que observar, mas no podia-

mos hacerlo con la minuciosidad que requeria, por la falta de tiempo.

Continuando nuestro paseo descubrimos á lo léjos una colima, que tenia en la cúspide un pequeño edificio; nos dirigimos á él y entramos pronto para satisfacer nuestros deseos.

Se componia este de tres salones: en el primero se hallaban colocados con mucho aseo los monos en sus jaulas, con sus trapecios y otros objetos de juego. Se veian muy contentos y en gran agitacion, los habia de todos tamaños; algunos estaban vestidos y nos entretuvimos y divertimos mucho viéndolos.

En la segunda sala habia una coleccion escogida de pájaros á cual mas bellos; entre ellos un loro mexicano, que nos contestó muy graciosamente en español, lo que nos hizo mucha gracia.

Por fin, en la tercera sala estaban los gusanos, culebras, tortugas, ratones, etc.; las culebras fijaron en especial nuestra atencion por su grosor y tamaño, los multiplicados y vivos colores de su piel, y en fin, su aspecto en general que es siempre imponente y raro.

Habia entre estos tres salones una pequeña pieza, á la cual subimos, y en ella se veian hermosas pinturas que representaban batallas y curiosos paisajes.

Casi en el centro del jardín zoológico se encuentra el rico y gracioso jardín botánico, rodeado de una avenida circular para los carruajes; hacia el Oeste está una especie de quinta, llamada Holme. Al Norte, un estanque y una residencia particular. Al Sur, el jardín de la sociedad de los arbolarios; y al Este algunas villas, y la capilla del Hospital de Santa Catarina, la cual contiene los restos de J. Hollande duque de Exeter, y los de sus dos mujeres.

Al Norte del parque se eleva una hermosa colina, desde donde se descubre un magnífico panorama.

En el jardín botánico todas las plantas y árboles tienen su etiqueta particular, que las dá á conocer, y se halla cuidado con mucho esmero.

La mañana entera se nos fué recorriendo este jardín, y como por fortuna el sol no habia aparecido hasta entónces, estuvimos viéndolo sin la mas leve molestia.

A las doce salimos, y regresamos al Hotel por el parque de san Jacobo, que ocupa un terreno de 32 hectaras. Enrique VIII lo mando rodear de muros, y Carlos II hizo que lo plantasen y embellecieran de nuevo.

Tiene la caprichosa forma de un ciervo volando, y lo rodean tres edificios públicos, el de Horse

Guards al centro; el Almirantasgo á la derecha, y la Tesorería á la izquierda.

En una de las avenidas de este parque, que tiene por nombre "Constitucion," tres veces han disparado á la reina Victoria queriéndole quitarle la vida.

Las avenidas son bellas y espaciosas. Sus árboles grandes y cubiertos de hojas, y está odorado de glorietas con asientos muy cómodos.

Despues de la visita del jardín zoológico, donde habiamos gozado de todas las bellezas de la historia natural, llegamos muy fatigados al Hotel, porque toda la mañana habiamos estado paseando sin descansar; ocupamos los asientos mas cómodos, y despues de almorzar, nos entretuvimos con la cartera misteriosa, de que vamos á hacer partícipes á nuestros lectores.